Conferencia Episcopal de Colombia

COM-CEC-055/26
MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS

CON OCASIÓN DEL ADVIENTO

«A ti levanto mi alma, Dios mío, en ti confío;
pues los que esperan en ti no quedan defraudados»
(Sal 24, 1.3)

El Adviento: un camino oportuno para reavivar la esperanza. Entramos a un nuevo año litúrgico por la puerta del Tiempo de Adviento, tiempo de esperanza, conversión y vigilancia. Nuestros corazones se disponen a celebrar la venida del Señor en la humildad de Belén, reconocemos su presencia viva en medio de nosotros y aguardamos con confianza su retorno glorioso al final de los tiempos. Cada Adviento es un don, una gracia y una nueva oportunidad para reavivar la esperanza que no defrauda (cf. Rom 5, 5).

Por ello, también proclamamos con el salmista que los que esperan en Dios no quedan defraudados. Con esta antífona inicia el ciclo de las manifestaciones del Señor: Adviento, Navidad y Epifanía, el misterio más venerable que celebramos después de la Pascua. Un ciclo con un solo sentido: Dios se deja ver, viene a nuestro encuentro, toca nuestra realidad porque no es indiferente a nuestras necesidades.

Adviento: un camino de reconciliación para reconstruir la nación. Este Adviento nos encuentra en medio de grandes desafíos para nuestro país. Compartimos un mismo territorio, una inmensa riqueza cultural y geográfica, y una vocación común de construir una nación reconciliada y fraterna. Nos duelen las situaciones que afectan la dignidad humana: la violencia persistente, las desigualdades sociales, las dificultades para el desarrollo integral de las regiones, la corrupción que erosiona la confianza ciudadana, la polarización y la desconfianza, así como los problemas de seguridad que afectan la convivencia. Al mismo tiempo, reconocemos y valoramos los esfuerzos de tantas personas e instituciones que trabajan generosamente por el bien común.

Estas realidades no deben conducirnos al desaliento. Por el contrario, son desafíos que requieren el compromiso de todos. Está en nuestras manos hacer de Colombia una casa para todos, donde cada persona sea respetada y donde nadie se sienta excluido. Por ello, renovamos nuestro llamado a la defensa y promoción de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural, al fortalecimiento de la familia como fundamento de la sociedad y al respeto irrestricto de la dignidad de cada persona.

Adviento: un camino con Jesús sanando corazones y comunidades. El Adviento nos recuerda que quien viene y a quien esperamos es Jesucristo, que se ha hecho uno de nosotros, pequeño y pobre, para enseñarnos que Dios muestra su poder obrando la misericordia y devolviendo a todo ser humano su dignidad de hijo. Dios no se cansa de llamarnos, por medio de Jesucristo, a construir el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz.

Movidos por la fe, la esperanza y la caridad que él infunde en los corazones de quienes son conducidos por su Espíritu, ratificamos el llamado a abandonar la violencia como camino que conduce a la destrucción y a la muerte, y reafirmamos el compromiso de acompañar y proteger a las distintas comunidades de hermanos y hermanas, a lo largo del territorio colombiano, en su desarrollo humano integral. Con Cristo, podemos y debemos irradiar su paz que transforma las “espadas” en arados y las “lanzas” en podaderas (cf. Is 2,4); armas que se vuelven instrumentos de progreso pacífico, poniendo fin a los pleitos que nos enfrentan y destruyendo el muro de enemistad que nos separa (cf. Ef 2,14).

Adviento: un camino para encontrar a Jesús en los más necesitados. En este tiempo tenemos presentes especialmente a los pobres, a quienes sufren la soledad, a las víctimas de la violencia y a todas las familias afectadas por las consecuencias del reciente terremoto. Ante tanto dolor, estamos llamados a fortalecer los vínculos de solidaridad y a comprometernos activamente con la reconstrucción, no solo de la infraestructura, sino de los corazones heridos, de las relaciones fracturadas, de la confianza mutua y el tejido social de nuestras comunidades.

La fe nos permite reconocer la presencia de Cristo resucitado en medio de la vida cotidiana y descubrir que su venida no pertenece al pasado, sino que cobra actualidad en el tiempo presente. Él viene cada día a nuestro encuentro y, de manera particular, a través del necesitado, porque “servir a los pobres no es un gesto de arriba hacia abajo, sino un encuentro entre iguales, donde Cristo se revela y es adorado” (León

XIV, *Dilexi te*, 79). Por eso, este tiempo es una invitación a vivir con expectación, compromiso social y alegría cristiana.

Que la Sagrada Familia de Nazaret, **modelo de esperanza**, nos acompañe en este camino. Que, fortalecidos por la gracia de Dios, podamos disponernos a recibir al Salvador con una mente renovada, un corazón reconciliado y unas manos generosas al servicio de nuestros hermanos.

Bogotá, D.C., 27 de noviembre de 2026

Original Firmado

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal